PROCLAMA.

HABITANTES DE LA ISLA DE CUBA, HIJOS DIGNOS DE LA GENEROSA NACION ESPAÑOLA.

Sabed, que acabo de recibir hoy mismo algunos manifiestos, proclamas y bandos publicados é impresos por órden de la Junta Suprema de Gobierno que se hà establecido en Sevilla, de resultas de un acto de la perfidia mas infame que han visto ni oído los siglos: papeles que como lo vereis muy presto, no parecen dictados por los hombres, ántes sí inspirados por los angeles; y papeles por fin, que deben producir necesariamente la vindicacion de España mofada y escarnecida, y la libertad de la Europa entera que yace sepultada en la esclavitud por la propia mano que aflige á nuestros hermanos. Aparece por ellos, y me consta por relacion de personas muy fidedignas que han sido testigos oculares de los atroces y espantosos sucesos acontecidos

en nuestra Península en los meses de Abril y Mayo, que el Gobierno frances tomando el falso carácter de amigo y buen aliado, ha seducido á Fernando VII. el mejor y mas virtuoso de los Reyes, abusando de su generosidad y buena fé para atraerlo á su territorio con capciosos é insidiosos alhagos, haciendo con igual artificiosa felonia que le siguieran sus Augustos Padres y toda la Familia Real para tratarlos como los ha tratado con el mas vergonzoso vilipendio, y consumando por último su horrrible proyecto con violentarlos á renunciar la Corona de España en favor de un odioso extrangero sin mas derecho que su insaciable ambicion, al mismo tiempo que sus verdugos y asesinos derramaban la preciosa sangre de los habitantes de Madrid en pago de la hospitalidad y fraternidad con que los habian acogido y agasajado, segun lo han publicado sus propios Gefes. Nuestro idioma no tiene frase adequada para caracterizar una conducta tan horrorosa que ha cubierto de oprobio á la Francia y de luto á la España, y que ha hecho estremecer hasta las naciones mas insensibles y mas bárbaras. Mas, no por eso os imagineis que el pundonor, la grandeza de carácter, y la magestuosa dignidad española han desmayado en vista de tanto desconcierto y aflictiva calamidad. Lexos de eso, los virtuosos y magnánimos hijos de la patria del heroismo estan decididos à pelear hasta que muera gloriosamente el último de los doce millones á que ascienden sus habitantes,

por vengar una afrenta tan humillante, á su Religion ultrajada, á sus mugeres violadas y á sus hijos asesinados, y por rescatar del cautiverio á su adorado *Fernando*. Sí: no lo dudeis. Ellos harán temblar y exterminarán à los autores de tanta iniquidad. Ellos están animados de un santo furor capaz de romper y hacer pedazos las cadenas que oprimen á todas las naciones europeas. Ellos han tomado tales medidas, que no se echará de ménos á los Fabios, á los Paulo Emilios, ni á los Escipiones. Ellos han ajustado un armisticio con la Inglaterra, ¡nombre dulce y consolador para el género humano! al que debe añadirse desde hoy el de *Escudo de la Humanidad afligida*, por la propia justa razon que debe titularse la España *la libertadora del Mundo*. Sí: ellos obrán de concierto con los virtuosos y magnánimos Ingleses, pues aunque acaban de ser nuestros accidentales enemigos ¿á quien se oculta que esto solo ha podido ser como lo ha sido en efecto, obra de la violencia y del Maquiavelismo del Gobierno frances? Ni me acuseis de que esta idea no es confòrme con la muy adversa que os anuncié en la proclama publicada en 27 de Enero próxîmo pasado; pues, á mas de que casi todo Gobierno adolece de ciertos vicios de sistéma y comete algunos actos de injusticia que dan derecho á invectivarlos, mayormente en el estado de guerra, era un deber de mi ministerio atemperar mi lenguage à la norma dada por la Superio-

ridad, á la manera que lo executo en la presente ocasion, con la diferencia de hallarse mi corazon justa y profundamente indignado, y ansioso por derramar mi sangre en holocausto à la Religion, al Rey y á la Patria. Persuadios con confianza de que unidas à la España y á la Inglaterra las demas naciones, en cuyos hogares y campos está humeando todavia la inocente sangre de su mas florida juventud que ha sido derramada por un incomprehensible encadenamiento de sucesos combinados por el *Genio de la desolacion*, volverán de su desmayo, cobrarán ánimo para sacudir el yugo, y concurrirán á la mayor y mas digna obra que executáron los humanos, con la misma furia con que se precipita el leon por recobrar sus cachorros. Los mismos franceses, esa nacion ilustre, generosa y digna de mejor suerte se apresurará á lavar la negra mancha con que ha tiznado su lustre por sus propias manos: compadecedlos y no los mireis con odio y enojo, porque ellos son nuestros hermanos y presto serán nuestros buenos amigos. El Autor divino de los hombres, el Arbitro de la suerte de las naciones está interesado en esta santa y augusta obra, y no debemos dudar de su proteccion. Os veo llenos de ardiente ansia por volar à tomar parte en ella, pero vuestra posicion á la distancia de dos mil leguas desgraciadamente os priva por ahora de esta gloriosa felicidad. Mas no importa. Los fondos y caudales para costearla no son ménos necesarios que los brazos,

y en vuestra mano està haceros partícipes por medio de la ofrenda mas saludable á los hombres y mas grata á los ojos de Dios, que se ofreció jamàs en el Santo Templo de sus adoraciones. Imitad à las Heroinas Españolas: cercenad vuestros gastos: renunciad á vuestras superfluidades; estableced una economia espartana; no quede en vuestro suelo una sola onza de plata labrada ni de oro que no sea para los usos mas precisos de los sacrificios religiosos. ¡Tendreis acaso menos virtud y menos generosidad que tenian los Romanos quando Anibal victorioso caminaba ácia Roma! ¡Tendreis mas apego à vuestros bienes y menos desinterés que aquellos paganos que no conocian al verdadero Dios! ¡Tendreis menos respeto que aquellos á vuestra santa religion, menos lealtad y menos amor á vuestra patria, á vuestras costumbres, á vuestras leyes y á vuestro gobierno, menos cariño á vuestras mugeres y à vuestros tiernos hijos, y menos horror á la tirania y esclavitud conque os amenazan las huestes del enemigo comun para luego que haya subyugado y aherrojado á vuestros hermanos, lo que no pueden permitir los cielos! ¡Preferireis reservar integras vuestras riquezas para que el botin sea mayor y mas delicioso á los ojos de su codicia, mas bien que sacrificar una parte en obsequio de objetos tan preciosos pudiendo salvarlos todos á tan poca costa, conservar ilesa la España vuestra gloriosa cuna, y rescatar del cautiverio á vuestro Rey jurado que ha subido al Trono por los mas

ásperos caminos de la virtud y del heroismo, arrostrando con el cadalso y con la enorme infamia de pasar por regicida y parricida, à trueque de haceros felices con la separacion de un pérfido traidor y despótico favorito! Perdonad si ofendo á vuestra delicadeza, à vuestra generosidad, á vuestra lealtad bien acreditada, y á vuestra santa ambicion de la verdadera y sólida gloria. Mi imaginacion desconcertada por un caso tan funesto, apenas acierta à articular las palabras ¡quanto menos á concertarlas! Yo estoy seguro de que vosotros hareis mucho mas de lo que yo pretendo. Yo conozco bien vuestras virtudes, y no ignorais quanto las aprecio y quales son los sentimientos de mi corazon àcia todos y cada uno de vosotros. Sí: Esta es la época en que la América y sus ìnclitos hijos por cuyas venas corre la ilustre y nobilísima sangre española, desenvuelvan su grandeza de alma y adquieran tanta gloria como adquirieron recientemente los heróicos habitantes de Buenos-Ayres, y aun todavia mas brillante y sòlida quanto exceden las virtudes y trofeos morales, á los marciales y sangrientos triunfos de Marte. El bien que hagais en esta ocasion será comun á los españoles, á todas las naciones de Europa y á vosotros mismos, pero el dulce placer de escuchar sus bendiciones que resonarán de generacion en generacion, será un prémio muy lisongero privativo á vuestra beneficencia, el mas valioso que pueden conceder los hombres, y mucho

mas estimable que las equivocas distinciones y condecoraciones que reparten los Soberanos, no siempre á la virtud, y si algunas veces á la corrupcion y al vicio.

Me apresuro á daros este anuncio, para que conozcais por momentos el grande objeto que debe ocupar la atencion y el corazon de todo español, y aun de todo viviente que tenga amor á los hombres. Pero al mismo tiempo, os recomiendo encarecidamente la resignacion en la divina providencia que sabe sacar triaca del veneno, la virtud de la fortaleza y de la magnanimidad nunca tan necesaria como en el presente caso, el sufrimiento, la prudencia, la moderacion y la docilidad, para que reprimais vuestra inevitable inquietud, para que escuseis todo estrepito y desorden, y para que os asbtengais de inferir la mas leve vexacion á los pacíficos, laboriosos y utilísimos franceses nuestros campañeros y amigos, que acosados de la revolucion mas sanguinaria é infamante de que hay memoria en los fastos, han buscado y han encontrado en vuestro seno el sagrado asilo de una fraternal hospitalidad; en el concepto de que si hubiere entre ellos alguno cuya permanencia pueda sernos nociva, se le hará salir de la isla sin causarle estorsion, amparando á los demas con el dulce abrigo de la humanidad española y con el escudo fuerte de la justicia que sabrà usar de la conveniente severidad contra los que intentaren ofenderlos de palabra ó de obra. Si

escuchareis dóciles las paternales advertencias que os hago, y si las observareis con exâctitud, confio en la misericordia de Dios, en vuestra lealtad y en vuestro heroïsmo, que vereis muy presto la aurora de la tranquilidad, del regocijo, de la prosperidad y de la gloria mas brillante para vosotros y para vuestras generaciones futuras.

Habana y Julio 17 de 1808.

El Marques de Someruelos.=